



Small, illegible paper label on the lower-left corner of the book cover.



NEPOMUCENO ADORNO

LA ARMONIA

DEL UNIVERSO



BD581
A3

009885



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080014220

EX
HEMETH

EUGENIO CRAVIOTO

LA

Armonía del Universo

ENSAYO FILOSÓFICO EN BUSCA DE LA VERDAD,
LA UNIDAD Y LA FELICIDAD.

ESCRITO

Por Juan Nepomuceno Adorno

EN DOS ÉPOCAS.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD

PRIMERA ÉPOCA.

Año de 1862.

Prolegómeno.

Primera parte.—Nociones fundamentales acerca del Creador y de la Creación.

Catecismo de la Providencialidad.

MÉXICO.

TIPOGRAFÍA DE JUAN ABADIANO, ESCALERILLAS 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

Año de 1882.

Segunda parte.—Nociones acerca de la morfología fundamental.

Tercera parte.—Nociones acerca de la Naturaleza metamórfica.

Cuarta parte.—Nociones acerca de la Cosmogonía del sistema planetario solar.

Quinta parte.—Nociones psicológicas.

MÉXICO.

TIPOGRAFÍA DE GONZALO A. ESTEVA, SAN JUAN DE LETRAN NÚM. 6.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD
66204

B0581

A3

Armonía del Universo

ENSAYO FILOSÓFICO EN BUSCA DE LA VERDAD
LA UNIDAD Y LA TRINIDAD

ESCRITO

Por Juan Espinosa

EN DOS ÉPOCAS



En la Biblioteca Nacional de México



SEGUNDA ÉPOCA
Año de 1881

PRIMERA ÉPOCA
Año de 1880



FONDO METEORIO
VALVERDE Y TELLEZ

INDICE

DE LOS MATERIALES SINTÉTICOS DE ESTA OBRA, EN LA CUAL GENERALMENTE SE
ASIENTAN EN FORMA DE PROPOSICIONES, SEGUIDAS DE DEMOSTRACIONES
ANALÍTICAS, Ó INDUCTIVAS Y DEDUCTIVAS.

PROLEGOMENO.

Indicacion de lo más prominente de algunos sistemas filosóficos.—Sistema Newtoniano de la atraccion de la materia por la materia.—Objeciones á esta hipótesis.—Demostraciones de su inexactitud.—Primeras nociones de la teoría armónica de esta obra.—Método seguido en ella en busca del destino de la humanidad sobre la tierra.—Division de las facultades humanas en armónicas, sensitivas, reflexivas ó intuitivas.

PLEGARIA DEDICATORIA.

PRIMERA PARTE.

Nociones fundamentales acerca del Creador y de la Creacion.

Introduccion al axioma primero.—Método razonado, mostrando los fundamentos analíticos en busca del orden sintético.—Necesidad ontológica de un sér necesario, existente en sí mismo y por sí mismo.—Axioma 1.º Causalidad abstracta.—Axioma 2.º Causalidad concreta en Dios.—Dios constituido en Creador del Universo.—Libertad absoluta de Dios, originando el libre albedrío humano.—Dios es la Providencia Eterna é Infinita.—El mal es imposible en la Providencia Eterna.—Teoría reverente del plan de Dios para la creacion del Universo.

009885

SEGUNDA PARTE.

Nociones acerca de la morfología fundamental.

Definición de esta ciencia.—Sus diferencias con la geometría.—Deficiencia de esta última en sus elementos fundamentales.—La ley ó regla geométrica de los triángulos rectángulos sólo da resultados aproximativos, pero no exactos, en multitud de casos.—Elementos morfológicos.—La esfera es el tipo fundamental de las formas en la Naturaleza.—Puntos, líneas y planos morfológicos.—Sólido elemental morfológico: la esfera.—Esferas armónicas generadoras de todos los poliedros.—Armosferio cuadrangular, generador del tetraedro, el cubo, el octaedro y el duodecaedro romb. —Armosferio pentagonal, generador del icosaedro, del duodecaedro pentagonal y del tricontriedro.—Los poliedros regulares, originados en la esfera, dan origen á los semiregulares y á los irregulares.—Todas las formas y cuerpos en la Naturaleza se complementan entre sí alicuotamente; por consecuencia, la esfera es alicuota con los sólidos generados por ella, y su sección ó círculo máximo es alicuota con el radio, diámetro y demás líneas naturales del círculo.—Círculo tipo en la Naturaleza, demostrado morfológica y numéricamente.—Proporciones alicuotas entre el radio y la circunferencia del círculo.—Proporciones alicuotas entre el área del círculo y la superficie de la esfera, así como con el sólido producido por ella.—Proporciones alicuotas entre la esfera como sólido, y todos los sólidos que de ella se generan.—Division del círculo en grados morfológicos alicuotas con el radio.—Subdivision natural de los grados morfológicos del círculo para deducir los paralajes.—Los polígonos inscritos y circunscritos al círculo por el sistema geométrico, sólo dan una aproximación inarmónica entre el diámetro y la circunferencia.—Hay un armopolígono natural que inscribe y circunscribe á la vez á la circunferencia, y que es igual alicuotamente con ésta, por lo que toma el nombre de armopolígono.—El polígono cuadrado circunscrito á un círculo, es armopolígono de otro círculo proporcional.—Cuadro sinóptico comparativo de los resultados morfológicos y los geométricos, demostrativo de los errores de los segundos en las relaciones del diámetro á la circunferencia.—Division natural del círculo tipo morfológico en grados, minutos, segundos y terceros.—Tabla sinóptica de paralajes, bidiviendo veinte y dos veces la circunferencia y su armopolígono cuadrado, hasta producir en éste 8.388,608 lados armónicos, alicuotas con el radio.—Apéndice.—Análisis del sistema de Arquímedes para valuar las relaciones del diámetro con la circunferencia y demostración de la causa de su error, así como de los errores de todos los que posteriormente á él han tratado de resolver geoméricamente el mismo problema.—Verdad del sistema morfológico de la Naturaleza.

TERCERA PARTE.

Nociones acerca de la Naturaleza Metamórfica.

Exposicion teórica.—Exámen de la teoría del metamorfismo natural.—El Infinito no puede ser la reunion de cosas finitas.—El Infinito es un Sér Superior á la humana inteligencia; pero como es necesario que exista para que exista lo limitado, El es infaliblemente anterior á éste.—El Infinito, por la necesaria esencia de su Sér, es inmutable; luego el metamorfismo pertenece á la Naturaleza.—La fuerza elemental, como el sér creado más sencillo, fué el únicamente necesario para la consecucion de la Naturaleza metamórfica.—Exposicion de los tres actos creativos.—Fuerza elemental.—Inercia material.—Movimiento perpetuo.—Teoría genérica de las nebulosas, como medios necesarios para la produccion de los mundos en el Universo.—Existencia del fluido Armónico como elemento universal.—El Armónico es un fluido movible absoluto.—El Armónico es un fluido inelástico.—El Armónico es incompresible.—El Armónico libre está en movimiento perpetuo.—El Armónico universal es la Naturaleza inteligente, activa, poderosa y metamórfica.—Consideraciones generales acerca del planeta terrestre.—El Armónico causa la gravedad terrestre.—Sinópsis de la ley de la gravedad terrestre.—El movimiento altera la gravedad con respecto á su direccion é intensidad como fuerza.—El entorpecimiento anormal de las corrientes normales del Armónico influye en la intensidad de la gravedad.—Fuerza elemental.—La fuerza obra constantemente en la inercia, normal ó anormalmente.—La velocidad adquirida no es una fuerza especial, independiente de la motora.—El movimiento centrifugo no es una fuerza especial sino el resultado de corrientes anormales del Armónico, producidas en circunstancias anormales giratorias.—El Armónico es la causa del fenómeno, al cual se da el nombre de fuerza de cohesion.—El movimiento constantemente acelerado ó retardado, cuando se debe á una fuerza igual en todos los momentos, es el resultado de la amplitud del espacio que recorre el móvil.—El movimiento del Armónico de concentracion y de irradiacion, es la causa de la gravedad y del calor.—Las diversas corrientes del Armónico, así como causan la gravedad y el calor, son tambien causa de la luz, del magnetismo y de la electricidad.—Continuacion de la teoría sintética de la Naturaleza metamórfica.—Teoría sintética del lumidio.—Teoría sintética del electrídio y del magnetídio.—Teoría sintética del sonídio.—Apuntes sintéticos meteorológicos.—Apuntes sintéticos geológicos.—Causas predisponentes de los terremotos.—Causas determinantes de ellos.—Resúmen filosófico de la síntesis.—Gravidio y calorídio generándose mútua y constantemente.—Lumidio.—Evoluciones metamórficas del lumidio.—Fenómenos de la vision.—Colores naturales de la luz.—Principios fundamentales de la teoría armónica de la luz.—Colores irizados.—Luz artificial.—Luz difusa.—Luz eléctrica.—Fosforescencia.—Teoría del electrídio.—Problemas y sus resoluciones acerca de la electricidad ó electrídio.—Teoría y estudio del magnetismo ó magnetídio.—Estudio analítico del electrídio.—Influencia de la materia ponderable en los fenómenos eléctricos.—Electricidad dinámica.—Diversas pilas voltaicas.—Teoría

de la electricidad positiva y negativa.—Efectos metamórficos de las pilas y baterías eléctricas.—Electro-magnetismo.—Electro-ímanes. Aparatos electro-magnéticos y telégrafos.—Velocidad de la electricidad.—Inducción electro-magnética.—Nociones de acústica armónica.—Teoría armónica de los sonidos musicales.—Meteorología.—Climatología.—Nociones geológicas.—Cuadro sinóptico de los terrenos y fósiles geológicos.—Nociones de geología.—Aparición del hombre en el planeta.—Estado actual del globo.—Influencia del hombre, material y moralmente, en el planeta.—La humanidad es una providencia terrestre.

CUARTA PARTE.

Nociones acerca de la Cosmogonía del sistema planetario solar.

El objeto de esta parte de la obra es el estudio del sol y su paransolis como estrellas binarias.—Principios necesarios como punto de partida para determinar la unidad absoluta.—Sistema solar.—Asteros primitivos: el sol y su paransolis.—Asteros secundarios ó planetas.—Asteros ternarios ó satélites.—Asteros cuaternarios ó cometas.—Gravitación universal.—Fenómenos que inducen á creer que el sol es una estrella binaria.—Luz zodiacal.—Probable situación del paransolis.—Nébulas del sistema solar.—Anillos nebulosos.—Proporcionalidad necesaria en las distancias del sol.—Serie de doce anillos armoniosos.—Concentración de la nebulosa de cada anillo en un planeta, excepto dos de los anillos entre Marte y Júpiter, que se consolidaron ántes de concentrarse en la forma planetaria.—Destrucción de esos dos anillos, dando origen á los asteroides y á los aerolitos.—Leyes de Kepler.—Hipótesis de la atracción Newtoniana.—Hipótesis de la configuración terrestre.—Verdadera figura de la tierra.—Comparación de ésta con las formas reales y no aparentes de los demás planetas.—La figura y materiales de los núcleos planetarios es la causa de la elipticidad de sus órbitas.—La forma y las desigualdades de los núcleos planetarios determinan la dirección de su eje de rotación y el tiempo en que ésta se verifica.—El núcleo de la luna, sirviendo de símil para deducir por él las condiciones relativas á los satélites de todo el sistema solar.—La rotación de la luna sobre su eje y su revolución en torno de la tierra, se completan exactamente en el mismo tiempo.—Semejanza entre la rotación de la luna y la precisión de los equinoccios en la tierra; sus causas.—Libración de la luna; causas de ésta, así como de la identidad de duración en su movimiento orbital y rotatorio.—Influencia de la luna en las mareas; sus causas.—Cometas y los fenómenos que presentan.—Cometa de 1843; su origen en la fotófera solar.—Gravitación universal; sus leyes y las causas de éstas.—Resumen de los efectos astronómicos del fluido universal Armónico.—Cuadro sinóptico del sistema planetario solar.—Armonías de inducción: sistema planetario nebuloso. Armonías de observación: sistema planetario ya consolidado; movimiento primitivo circular; movimiento actual de los planetas en órbitas elípticas; serie armónica de los planetas; fenómenos de las fuerzas con relación á los espacios de las órbitas; todos los núcleos del sistema solar se van acercando al sol, hasta que se coloquen en él como las piezas elaboradas de un estuche.

QUINTA PARTE.

Nociones Psicológicas.

Definición de la psicología.—Consideraciones generales acerca del alma.—El alma universal es la fuerza elemental metamórfica; elemento únicamente necesario para la construcción del Universo.—La fuerza elemental es una sustancia pura espiritual.—La vida es sólo una manifestación del metamorfismo fenomenal.—La vida existe en todas las evoluciones naturales, y por lo tanto, hay vida en los fenómenos metamórficos minerales, vegetales y animales.—La fuerza elemental, activa, poderosa, universal y metamórfica, es la Naturaleza, sér intrínsecamente inteligente.—El espíritu, la inteligencia y la fuerza, son la misma sustancia, son la cosa misma.—La Naturaleza es el alma del Universo, origen de todas las almas individuales.—En las almas, ó fuerzas vitales armónicas, va buscando la Naturaleza el perfeccionamiento de sus obras metamórficas.—En la graduación, producción y reproducción de los séres, hay una escala progresiva biológica; mas para estudiar el término superior de su ascenso, es necesario conocer fisiológica y psicológicamente al hombre.—Los resultados fisiológicos y psicológicos de la fuerza elemental ó activa del alma, se pueden estudiar más fácilmente en la especie humana.—El hombre posee facultades fisiológicas y psicológicas suficientes para el cumplimiento de un alto destino sobre la tierra.—El intuitismo ó instinto espiritual del alma humana, es de un origen superior á la Naturaleza.—El destino de la humanidad es el de ser una providencia terrestre, imitando á Dios y á la Naturaleza.—Hay cuatro grados en la providencialidad: La Providencia Eterna é Infinita, Dios. La Providencia inmensurable é imperecedera, la Naturaleza. La Providencia terrestre, la humanidad. Y la Providencia individual é inmortal, el hombre virtuoso.—Conocido el destino providencial de la humanidad, se deducen por él las funciones intelectuales del alma humana.—Después de los tres grandes órganos encefálicos del hombre, es decir, el de la sensibilidad, el de la memoria y el de la reflexión, el instrumento más útil del alma en la vida de relación, es el lenguaje.—Conocidos los elementos psicológicos del hombre, conocidas sus facultades fisiológicas y corpóreas, y conocidos los hechos de la humanidad, se deduce el destino de ésta sobre el planeta terrestre, así como el del hombre individualmente.—La providencialidad es una cualidad divina que tiene su origen en el Creador, y de Él desciende á la Naturaleza, á la humanidad, y al hombre sobre la tierra.—La inteligencia inherente de la fuerza elemental es de un orden tan superior, que en el alma humana puede suplir la falta de los sentidos corpóreos, y es capaz, independientemente de éstos, de ejercer las funciones del pensamiento moral é intuitivo.—Ejemplo viviente: Inocencio Juncar, ciego, sordo y mudo.—De los elementos psicológicos y fisiológicos del hombre resultan las ciencias naturales.—Del intuitismo como elemento del alma humana, resultan en el hombre los instintos espirituales acerca de los objetos suprapercéptibles, y por éstos las ciencias filosóficas.—El intuitismo ó instinto espiritual y providencial del alma, es el origen de la sociabilidad de la especie humana.—El intuitismo ó instinto espiri-

tual del alma humana, es el origen de la providencialidad, y por ésta de las verdaderas virtudes sociales, de la moral absoluta, y con ellas de la asociacion.—El intuitismo ó instinto espiritual y providencial del alma conduce al hombre hacia la perfeccion social.—El instinto espiritual ó intuitismo del alma, se identifica en el hombre con la conciencia religiosa de sus deberes para con Dios, para consigo mismo, para con sus semejantes y para con su esposa ó hijos.—El hombre tiene asimismo deberes providenciales para con la Naturaleza, descubiertos por los sentidos, la razon y el intuitismo del alma, guías providenciales hacia la felicidad.

SEXTA PARTE.

Catecismo de la providencialidad del hombre.

Programa analítico: ¿Será la humanidad feliz sobre la tierra?—Nociones generales y religiosas.—El bien y mal en el mundo, sus causas y sus variedades.—Bien y mal físico.—Bien y mal moral.—Bien y mal social.—Bien y mal intelectual.—Bien y mal fundamental.—Origen del hombre y circunstancias bajo las cuales se ha ido modificando la condicion primitiva de la humanidad.—Bosquejo del progreso y decadencia filosóficos.—Parábola del retorno del hijo desengañado hacia la casa paterna.—Programa sintético: La humanidad será feliz sobre la tierra.—La verdad providencial.—Las virtudes providenciales.—Sinopsis de esas virtudes.—La felicidad.—La libertad, la igualdad, la fraternidad y la solidaridad, consideradas como las bases fundamentales de la verdad, de la providencialidad, de las virtudes, y por consecuencia, de la felicidad.—De la sociedad providencial.—El remoto porvenir.—Invocacion.—Cuadro sinóptico de la moral intuitiva y providencial.

Notas del autor, preliminares á la lectura de esta edicion.

NOTA 1.ª—Despues de una intermitente perniciosa que en 1861 puso en peligro grave mi existencia, resolví en 1862 imprimir mis apuntes sobre *La Armonia del Universo*, obra en la cual habia reunido los estudios y pensamientos de la mayor parte de mi vida.

Reservé, sin embargo, aquella edicion para que se publicase despues de mi muerte, pero regalé algunos ejemplares á unos cuantos amigos míos. Despues de aquel año mi salud se mejoró, y en 1873 pasé de nuevo á Europa con una comision de nuestro Gobierno Mexicano.

En aquel viaje conduje conmigo unos cuantos ejemplares de mi obra, los que regalé á otros tantos íntimos amigos, y aún presenté un ejemplar al Ateneo de Barcelona, á donde di en 1875 algunas lecturas sobre *Filosofía Providencial*.

El buen éxito de ellas y las reiteradas instancias de mis buenos amigos para que publicase mi obra, á la cual calificaban de *utilísima y oportuna*, me decidieron á verificarlo, por lo que cuando volví á México, procuré ver el estado que guardaban los materiales impresos y por tanto tiempo encajonados; pero tuve el sentimiento de hallarlos trunco, probablemente por el abuso de algun mal servidor.

Este contratiempo me resolvió, no sólo á reponer lo que faltaba, sino tambien á corregir y completar en lo posible mi obra, y hé aquí el origen de esta publicacion.

En ella existen de la edicion de 1862: 1.º El Prolegómeno. 2.º Las nociones fundamentales del Creador y de la Creacion. Y 3.º El Catecismo de la Providencialidad.

Todas las demas partes de esta obra las he escrito é impreso recientemente, y al publicarlas creo ser útil á la humanidad en la terrible crisis social, política y filosófica, por la cual ahora pasa. ¡Ojalá que mi libro sea útil en circunstancias tan apremiantes!

NOTA 2.ª—En las partes de esta obra, impresas en 1862, se hallará en algunas, aunque raras veces, empleada la palabra *metafísica*, generalmente adoptada. Sin embargo, esa frase me pareció siempre vaga y arbitraria.

Con posterioridad esa palabra ha sido tan combatida, que me he confirmado en la opinion de que ella es causa de multitud de discusiones promovidas por aquellos que encuentran lo combatible de la frase, sin indagar en la causa de su origen, ni en la necesidad de hallarse los medios de proveer á la clasificacion de las ideas que la ocasionaron.

Desechada hoy en esta obra la palabra metafísica, tengo que dar cuenta de mis motivos:

En efecto, á todos los seres existentes (sin necesidad de dividirlos arbitrariamente en físicos y metafísicos) se les halla comprendidos en cuatro categorías.

1.ª La de los seres perceptibles por todos y cada uno de nuestros sentidos; siéndolo así los cuerpos ponderables materiales.

2.ª La de los seres semiperceptibles, por serlo sólo por alguno ó algunos de nuestros sentidos. En esta categoría se hallan los fluidos imponderables, porque si bien éstos se perciben de una manera indudable, no tienen caracteres tan marcados que puedan darse á conocer á todos nuestros sentidos en los diferentes fenómenos de sus peculiaridades y permutabilidad metamórfica.

En la categoría de los semiperceptibles se debe también incluir á las almas específicas vivientes. Estas participan como fuerzas vitales de algunos de los caracteres de los imponderables; se las percibe por los fenómenos vitales que ocasionan, y aún en nosotros mismos sentimos el imperio del alma en las sensaciones y resoluciones de la vida; pero como los sentidos son los órganos de relación de los objetos exteriores para con el principio vital ó alma, ésta no tiene medios para conocerse, independientes de ella misma.

3.ª Categoría es la de los seres imperceptibles. A ella pertenecen la fuerza elemental, separada de las corrientes que promueve de los átomos inertes del elemento primitivo, causando por la variedad de estos movimientos á los diversos imponderables; mas como la materia es inerte, ella no puede moverse sin los impulsos de la fuerza; y como nunca hallamos á ésta separada de la materia, viene ella misma á ser imperceptible á los sentidos.

Del mismo modo lo es la sustancia espiritual, es decir: la Naturaleza, con sus atributos de fuerza, inteligencia y actividad metamórfica. Nosotros la percibimos en todos los fenómenos del metamorfismo, desde los que ocasionan las evoluciones á las cuales se da el nombre de afinidades químicas en la materia inorgánica, hasta la serie de los que constituyen la formación, germinación, nacimiento, incremento, decadencia y muerte, de los organismos metamórficos, resultantes de las evoluciones de la fuerza sobre la materia organizada.

Así es que percibimos los fenómenos naturales, pero no á la Naturaleza, agente metamórfico que los causa. Y sin embargo, si se reflexiona profundamente en los fenómenos metamórficos, vemos que sólo son evoluciones de la fuerza elemental con la materia inerte. Luego la primera es la parte inteligente, activa y poderosa. Ella es la Naturaleza, no como un sér ideal y abstracto, cual poéticamente se había hasta ahora considerado, sino como un sér verdadero y espiritual, distinto de la materia, como procuraré demostrarlo en esta obra.

En las tres categorías de los seres hasta aquí indicados, hay la verdad de su efectiva existencia; ellos son innegables. Pero como el hombre ántes que juicio é inducción tiene sentidos, y estos son los que más fácilmente le advierten de la realidad de las cosas, tiene que apelar para el conocimiento correcto de ellas, á la confirmación de la razón en cuanto á los perceptibles, así como á la deducción por los sentidos, de lo perceptible, para el conocimiento de lo semiperceptible y de lo imperceptible, de que más que ellos le advierte la razón.

4.ª Empero, no se suspenden aquí las diferencias de los seres reales y efectivos: la cuarta categoría de éstos es á la que he dado el título de suprapercéptible,

bles, porque aunque se deduce su existencia de la de los semiperceptibles é imperceptibles, es, sin embargo, en la razón en donde se inaugura su conocimiento.

En la categoría de lo suprapercéptible están los seres más grandiosos é importantes, y cuya existencia es más innegable (cuando el pensamiento se ejerce lógicamente) que aún la de los seres perceptibles de los cuales nos avisan los sentidos. Porque en efecto, el alma humana, entrando en sí misma, halla el aviso de un instinto espiritual, al que he dado el nombre de intuitismo, que invenciblemente la persuade de que para que haya efectos hay necesidad de una Causa Primera, de la cual se derivan todas las causas secundarias; para que haya fenómenos, es indispensable que haya leyes; para que haya metamorfismo en los efectos, es necesario que exista la inmutabilidad en la Causa Primera Legisladora; para que haya inteligencias secundarias, es preciso que se deriven de una Inteligencia Suprema; para que haya materia inerte, es indispensable que haya fuerza espiritual. Y en fin, para que haya movimiento, es necesario que la fuerza active á la inercia bajo el imperio de la ley.

Hé aquí cómo los seres suprapercéptibles son eminentemente verdaderos, porque son necesarios, como espero demostrarlo hasta la evidencia en el cuerpo de esta obra.

Del conjunto de demostraciones que en ella expondré metódicamente, se deduce que los seres, cuanto más perceptibles, son más materiales; y que siendo la materia en sí misma inerte, es el espíritu ó sustancia inmaterial á donde residen la inteligencia y demas cualidades intrínsecas, hallándose así de nuevo otra graduación necesaria.

La Suprema Inteligencia es intrínseca en la Suprema Causa, ó mejor dicho, ambas son la misma Esencia Divina, es decir: Dios, el Sér Causal y Legislador del metamorfismo. La inteligencia derivada de las leyes metamórficas, al obedecerlas perpetuamente, es la Naturaleza, la fuerza espiritual elemental, sustancia activa, distinta de la materia inerte. La inteligencia derivada de Dios y de la Naturaleza, es el espíritu humano, el cual reúne en sí la fuerza vital bajo los avisos de los sentidos y el intuitismo ó instinto del espíritu. Por aquella conoce lo perceptible y lo semiperceptible; mas por estos, reunidos sus datos á los que percibe por el intuitismo, deduce lo imperceptible y lo suprapercéptible. Luego la palabra metafísica es no sólo arbitraria, sino inútil y aún peligrosa.

Ahora véase cómo necesariamente resulta otra graduación en los seres considerados con respecto al bien y á la felicidad. En Dios, están estas cualidades identificadas con la perfección de su Sér, por lo cual en Este existe su misma Gloria: El es la Providencia Eterna, El Supremo Bien.

En la Naturaleza, el bien y la felicidad son su objeto, son sus medios, son los fines estables á donde dirige sus evoluciones metamórficas; luego la Naturaleza es una providencia universal.

La humanidad continuamente se afana por perfeccionar el metamorfismo de la Naturaleza en este planeta en busca del bien y de la felicidad; luego el género humano es una providencia terrestre, y el hombre es una providencia individual.

La importancia suma de conocer científicamente el entendimiento humano lo perceptible, lo semiperceptible, lo imperceptible y lo suprapercéptible, es tan manifiesta, que luego se percibe que para obtener el bien y la felicidad, es indispensable el guiarnos por todos los medios que proporcionan los sentidos y el razonamiento al alma inteligente; y que el querer sujetar á ésta á no

creer como realidad sino aquello de que le avisan los sentidos, es una empresa mal sana, porque mutilando á la inteligencia de sus más nobles facultades, la sujetaría al caos en vez de darle luces, la encadenaría al error en lugar de ministrarle ciencia, y la alejaría del bien y la felicidad, en vez de acercarla á ésta, porque para esto es necesario que el hombre se guíe y actúe con el todo absoluto y no mutilado de sus facultades.

Para auxiliar á la humanidad en busca del bien, desviándola del camino de abrojos y de espinas que ahora sigue, y para indicarle el de flores, luz y virtuosos placeres que debe seguir para llegar á la virtud y felicidad temporal y eterna, es para lo que yo he escrito esta obra. En ella se hallará que la moral y las virtudes que ella promueve y preconiza, son absolutas; y que teniendo su origen en la Providencia Eterna, son la guía segura de la providencia terrestre.

NOTA 3.ª.—Siendo esta obra solamente filosófica, en ella me ocupo de Dios, de la Creacion, de la Naturaleza, del Universo, del Planeta Terrestre y de la humanidad, con los medios de observacion, de induccion, de deduccion y de intuicion al alcance lógico de la filosofía; pero en ninguna de las páginas de este libro vierto ni una sola palabra referente á religion ninguna, á las que deo incluímos en sus creencias prácticas y moralidad, todo lo cual es altamente respetable en el Cristianismo.

Es cierto que en mi obra, especialmente hacia su conclusion, hablo de religion providencial, identificada con la religion natural; pero en ésta venero y creo en Dios como Creador y Causa Suprema, bajo la sencillez que ha debido preceder en el género humano á todo dogma religioso; sencillez y moral primitivas, reconocidas, respetadas y acatadas por todas las religiones dogmáticas.

Dirigidos el espíritu y la letra de esta obra á rehacer en la humanidad la moral, las virtudes y la creencia en el Sér Supremo, no podía ni debía inculcar ni la más leve teoria ni la expresion más leve en contra de la religion, que ciertamente ha servido de faro al género humano en su tránsito por el borrascoso mar de las pasiones en la oscura noche de los tiempos.

Sigan las religiones su curso tranquilo y tolerante, y siga el suyo la filosofía providencial, apoyada en la religion natural como impresa por el Creador en el espíritu humano cual base eterna de moral, de virtud y de felicidad.

El entendimiento humano está constituido de tal manera, que jamas se conforma con sólo el conocimiento de lo relativo, pues siempre aspira y aspirará al conocimiento de lo absoluto. En vano los espíritus perezosos tratan de reducir la ciencia al recuerdo de aquello que está únicamente al alcance de los sentidos corpóreos; la inteligencia intrínseca del alma se rehúsa en la humanidad en masa á sujetarse á las mezquinas sugerencias, á las soberbias inteligencias, que por deficiencia, por orgullo ó por pereza, desdennan el ocuparse del estudio de las elevadas cuestiones que se hallan radicadas en el razonamiento puro y espiritual del género humano.

No conformándome con un procedimiento tan desconsolador, mas creyendo que tal vez emana de un defecto fundamental en la filosofía, he cambiado el método de ésta, he eliminado la palabra metafísica y he dividido los séres, y por ellos los conocimientos en las cuatro categorías de: perceptibles, semiperceptibles, imperceptibles y suprapercptibles ya indicadas.

Siendo la existencia de los séres de las dos últimas categorías evidentes para la razon, he tenido que hacer, para darme cuenta de ellos, un razonamiento

análogo al que se haría un ciego de nacimiento al procurar conocer la extension, el sol, las estaciones, los colores y la luz.

“La extension, diría, es un lugar que existe en rededor de mí, porque siempre hallo donde colocarme. El sol es un cuerpo que calienta, porque siento que en lo que se dice día, voy gradualmente sintiendo más y más calor hasta cierto máximum, y luego va decreciendo hasta su mínimum en lo que se llama noche. Las estaciones las distingo por los cambios periódicos de calor ó de frío anormales, y más intensos que los que percibo en el día y la noche. En los colores hallo diferentes olores y sabores. En cuanto á la luz, creo que se identifica con el calor y con el sol, porque persuadido de que la luz es benéfica, la siento crecer y decrecer con los períodos solares. Por último, todos estos fenómenos se me dice que existen perceptibles por personas que poseen el órgano de la vista que á mí me falta, el cual no sé cómo es, pero no por carecer de él me hallo autorizado para negar la existencia de la extension, del sol, de las estaciones, de los colores y de la luz.

Y en efecto, ¿serán los fenómenos visibles ménos ciertos porque el ciego de nacimiento no los vea?

En verdad para éste vienen á ser semiperceptibles los fenómenos que son visibles para el resto de los hombres; pero el ciego hallará en comun con éstos los séres perceptibles por sólo la razon ó inteligencia intrínseca del alma, es decir: los séres imperceptibles y los suprapercptibles por la induccion de aquello que se le dice y está á su alcance, para deducir lo desconocido por lo conocido, porque la lógica natural es cualidad del alma humana inteligente, sobreponiéndose á la limitacion de los sentidos corpóreos.

Así es como yo he llegado á producir la obra que ahora publico. Pobre sér, deficiente como el resto de la humanidad, aunque un poco ménos falto de órganos de relacion que el ciego de nacimiento, tengo por testigo de la verdadera existencia de lo imperceptible y lo suprapercptible, al instinto espiritual ó intuitismo de mi alma y á la inteligencia intrínseca de ésta. Estas cualidades de mi espíritu, reunidas al testimonio de mis sentidos y de mis semejantes, me dan cuenta palpable de lo semiperceptible y de lo perceptible. Pero así como el ciego de nacimiento sólo deduce la existencia de la luz, porque le es benéfica, sin poder definir sus cualidades absolutas, así yo venero los atributos del Sér Supremo como absolutamente perfectos, aunque me són desconocidos los detalles de la perfeccion absoluta; porque lo suprapercptible, aunque existe evidentemente, es inanalizable para la comprension limitada de la inteligencia humana.

Anparado así de la humildad debida, y sin pretender sobrepasarme de las facultades humanas, ni presumir las sobrenaturales de un espíritu profético, he deducido sencillamente de lo conocido lo incógnito, del pasado y presente el futuro, de lo perceptible y semiperceptible lo imperceptible y lo suprapercptible, y de los efectos las causas, hasta remontarme á la Causa Primera y Suprema.

Yo, pobre ciego, con respecto á la Infinidad y á la Eternidad; he procurado marchar en busca de la verdad y la felicidad, con los tentáculos de la inteligencia, apoyado en el báculo seguro del instinto de mi alma.

De este modo es como con el estudio atento de lo perceptible, he hallado la sencillez absoluta de lo semiperceptible en el fluido universal Armónico. He estudiado á éste, y me he convencido de que para llenar las condiciones metafóricas de sus evoluciones bastan la fuerza, la inercia y el movimiento perpétuo.

Mas este descubrimiento me ha dado la clave casual, y he deducido por él la Causa Primera en Dios. Las causas secundarias en la Naturaleza metamórfica. Así como las causas finales en el plan de Dios y en las evoluciones palpables del metamorfismo.

Pasando de lo conocido á lo desconocido, en todos mis razonamientos he formulado éstos bajo el sistema lógico de proposiciones sintéticas y de demostraciones analíticas, y de este método resulta la necesidad de esta nota como preliminar, con los objetos siguientes:

1.° El anticipar que las facultades del espíritu humano hacen al alma susceptible de razonamientos absolutos, aunque el hombre es en sí mismo un sér limitado y relativo.

2.° Que no porque los sentidos corpóreos son deficientes para darnos razon exacta de los séres y conocimientos suprapercptibles, dejan de ser estos evidentes y necesarios.

3.° Que así como es indispensable la subdivision de la síntesis para su exposicion metódica en proposiciones demostrables, así tambien es necesaria la subdivision del análisis para las demostraciones parciales en la serie de las proposiciones.

4.° Que por lo tanto, ninguna demostracion parcial puede satisfacer á la vez á todas las proposiciones, por lo que la demostracion absoluta sólo puede esperarse del conjunto de todas las proposiciones y demostraciones parciales.

5.° Que siendo el objeto de la verdadera filosofia el hallar la verdad y la felicidad, la tarea que el filósofo se impone á sí mismo, es útil, digna y generosa.

6.° Que el hallazgo del camino hacia la felicidad, buscado y no encontrado hasta ahora por todas las generaciones de la humanidad, merece bien la pena de continuar buscándolo todos los hombres de corazon y espíritu filosófico.

Y 7.° Que por lo tanto, ruego al lector inteligente que si encontrare débiles algunas de mis demostraciones, no cierre por esto el libro, sino que perseverare en su lectura, esperando hallar la evidencia en la obra toda; pero si aún en su conjunto hallare deficiencia, que no abandone las cuestiones filosóficas, sino que de nuevo busque con mejores medios el hallazgo de la *Verdad*, y con ella de la *Felicidad*.

Habiendo manifestado así al lector la humildad sincera de mis pretensiones y mi abnegacion, de la cual le daré pruebas, me creo tambien obligado á darle aquí cuenta del método de esta obra.

Si ella fuera solamente analítica, la habría comenzado por el estudio de lo perceptible con la Historia Natural y la Astronomía. En seguida expondría lo semiperceptible con la Morfología, la Física y la Química. Despues lo imperceptible con la exposicion fundamental de la fuerza elemental, de la inercia y del movimiento perpetuo; deduciendo de todo esto la existencia de la Naturaleza inteligente, poderosa, sustancial, universal y metamórfica, así como la Psicología referente al alma humana dotada de inteligencia y libre albedrío. Por último, como deducion de todo lo así conocido y definido, habría llegado al estudio de lo suprapercptible, elevando la induccion hacia la ontología Causal, Moral, Eterna, Infinita y Perfecta. Este método habría sido más lógico y analítico por la graduada escala de la deducion constante de lo conocido á lo desconocido.

Empero, como el análisis científico está aún muy lejos de esa perfecta graduacion que elevaria la evidencia de lo perceptible á lo semiperceptible, y de éstos á lo imperceptible y suprapercptible; tiene la filosofia que apelar al méto-

do sintético, invirtiendo el órden analítico por el cronológico, deduciendo del Sér Causal á los séres fenomenales; de lo Absoluto, lo relativo; del Infinito, el espacio; del Eterno, el tiempo; de la Perfeccion, la moral y las virtudes; del Sér Supremo Inmutable, la Naturaleza metamórfica, de la Providencia Eterna, la universal y la terrestre; del Universo pasado y el presente, el mundo final; y por último, del plan del Creador, los fines objetivos de la Creacion.

Este es, pues, el método que he creído deber seguir en esta obra, método sumamente difícil, y que da origen á la exposicion de teorías preliminares á sus demostraciones; mas á pesar de estos inconvenientes lo creo más practicable y comprensible, segun el estado actual de la ciencia, con tal de que se tenga paciencia en su lectura, para esperar del conjunto de las demostraciones la evidencia de la teoría.

Bajo este plan he comenzado por el principio, es decir: por la existencia de una Primera y Suprema Causa, y deduciendo por ésta la creacion y las creaturas con la unidad en origen, la sencillez en los medios, la innumerable variedad en los resultados y la magnificencia en los fines.

En toda esta serie de inducciones y deducciones he tenido que exponer lo desconocido, demostrándolo con lo conocido, sintética y analíticamente, segun el órden de las partes integrantes de la obra.

Este método me ha descubierta varios fenómenos, ántes tenidos como misteriosos, cuyos descubrimientos de causas y efectos me han obligado aún á dar á algunos, nombres que no tenían, y reformar en otros los nombres ya aceptados; por todo lo cual suplico al lector que no tome estas innovaciones como un deseo de singularizarme, sino como el resultado de la necesidad de satisfacer al progreso de los nuevos conocimientos adquiridos.

Del mismo modo, por el conocimiento del destino de la humanidad y de la moral absoluta, se pueden conocer científica y no fantásticamente, el premio ó el castigo del alma humana, dotada de inteligencia intrínseca, y por lo mismo, capaz de gozar ó de sufrir en sí misma.

Por último: á la vista de las evoluciones morales y materiales de la Creacion, se percibe la marcha paralela del progreso moral y material del Universo hacia la perfeccion de la bondad en la inmortalidad virtuosa en el hombre, y de la estabilidad estética en la Naturaleza, realizándose el plan de Dios y la gloria perdurable de los hombres virtuosos, definitivamente en el Paraíso Final.

NOTA 4.ª.—Despues de impresos y conocidos los principios de esta obra en 1862, se ha visto que las tendencias científicas se inclinan hacia la confirmacion de mis principios en la unidad de las fuerzas y la unidad de la materia, aunque anunciadas de un modo diferente.

Tambien se han hecho descubrimientos importantes que confirman mis teorías y demostraciones.

Expuse y probé desde entónces que la causa de los sonidos no es el aire, sino las conmociones y vibraciones del fluido universal Armónico, produciendo en éste ondulaciones semejantes á las de la luz, y por consecuencia, entrando en la categoria de los imponderables permutables. Los descubrimientos del teléfono, del micrófono, y principalmente del fotófono, plenamente comprueban mi teoría.

Del mismo modo la satisfacen otros fenómenos descubiertos posteriormente,

y espero que todos los hallazgos científicos, presentes y futuros, la confirmarán y demostrarán de la misma manera.

Con frecuencia he tenido que enunciar en esta obra teorías y aún hipótesis sintéticas para dar al conjunto la unidad debida, pero luego he procurado demostrarlas físicamente, si han sido con relación á lo perceptible ó lo semiperceptible, y lógicamente si se relacionan con lo imperceptible ó lo suprapercptible.

Encontrado el fundamento absoluto de la creación y la simplicidad y eficacia del elemento único y universal Armónico, me fué ya fácil el reconocer el metamorfismo de la Naturaleza bajo leyes fijas ó invariables, y por consecuencia, la existencia de un Legislador Supremo Inmutable, lo cual trae lo suprapercptible al ámbito superior de la ciencia, eliminándolo del dominio de la imaginación.

Así es como creo haber evitado los escollos del empirismo puro y del idealismo puro.

Del mismo modo he procurado evitar los peligros de sujetar lo absoluto á lo relativo, refiriendo toda la ciencia á la psicología, porque aunque en la síntesis así es necesario que sea, no sucede lo mismo en el análisis, porque los séres suprapercptibles son inanalizables, así como lo relativo no puede ser sírónimo de lo absoluto, ni lo limitado la medida de lo Infinito, ni el tiempo la de la Eternidad. Por último: la inteligencia humana reducida á su relativa pequeñez, aunque esto nos humille, es deficiente para conocer todo el alcance de la inteligencia universal de la Naturaleza, y mucho más para determinar el de la Esencial, Infinita, Eterna y Absoluta Inteligencia de Dios.

Es, sin embargo, glorioso para la humanidad, el que siendo el alma humana, aunque inteligente, relativa y reducida, pueda elevar la inducción, la deducción y el razonamiento hacia lo suprapercptible, guiada por el instinto espiritual y la ciencia.

NOTA 5ª.—Desgraciadamente, al publicar esta edición, la encuentro tan llena de errores de imprenta que sería demasiado extensa una fé de erratas, por lo cual prefiero dejar éstas al juicio del culto lector; quedándome, á pesar de mi muy avanzada edad de 75 años, la esperanza de emitir una nueva edición, purificada de los errores de impresion y forma en que la presente adolece.

Asimismo, si tengo aquella fortuna, daré más identidad á pequeños detalles en que aparentemente divergen las partes de la obra publicada en 1862, con las que ahora, despues de veinte años, publico.

En la palabra Teodisea, frecuentemente usada al principio de la obra, he desechado la ortografía francesa y he adoptado la etimológica emanada de las voces: Theos griega, Deus latina y Dios castellana.

PROLEGÓMENO.

PARA escribir con éxito una Teodisea, necesito ocuparme del origen, de los medios y de los fines de la creación; pero como hay consideraciones indispensables y que sin embargo no estarian bien en el cuerpo de la obra, para no perjudicar la unidad de ésta, me veo precisado á presentar ante mis lectores este prolegómeno en que tocaré algunos puntos generales y analizaré, aunque rápidamente, algunas ajenas teorías.

Dos son los grandes extremos de todo lo existente: el primero no tuvo principio; el segundo no tendrá fin; el uno es el origen, el otro es su resultado; uno es el autor, otro el admirador de la creación. Dios y el espíritu humano, he aquí esos dos extremos prodigiosos que semejantes entre sí forman el círculo misterioso que encierra en su comprensión el universo. Así, pues, para estudiar éste es indispensable comenzar por contemplar á Dios y terminar por reconocer el espíritu humano; entre aquel gran principio y este admirable fin, se debe desarrollar gradualmente el estupendo panorama del universo físico, y en la descripción de sus prodigios adunar la narración de su historia, lo criado y la creación. Uno y otro son congénitos é inseparables. La existencia sin creación es imposible, y cada momento de la existencia misma es también una creación.

¿Pero cómo elevar nuestra contemplación hasta Dios? ¿Tiene el hombre viviente inteligencia suficiente para empresa de tanta magnitud? No: el hombre no puede sujetar á su criterio esta suprema contemplación; para ella no tiene sino sentimiento; solo la percibe por intuición, ni la comprende sino por el amor, y éste es la única relación adecuada entre el espíritu infinito y su semejanza inmortal; fuera de los instintos y afectos sagrados de nuestra alma, no existe nada que pueda elevar al hombre viviente hácia su supremo origen, así como un átomo sería inadecuado para comprender en sí la medida del universo; ó mas bien, así como lo minuto es imposible se identifique con el infinito.

Sin embargo, los destellos divinos de la intuición que forma el sentimiento ó intuitivismo de nuestra alma, nos proporcionan algunas luces para guiarnos hácia la Divinidad aunque sin conocerla, y encontramos un conjunto precioso de elementos metafísicos que solo pueden pertenecer á ella, y que aplicándose á la contemplación del Criador, elevan la criatura que es capaz de sentirlos: He aquí la prerogativa del hombre; quien la ignora ó quien la desecha no disfruta de este supremo placer; la fruición inherente ó intuitiva del alma. La posesión de esta facultad suprema es lo que verdaderamente distingue al hombre, propiamente dicho; quien no la po-